

Fracaso y colapso del Estado africano: el ejemplo de Nigeria

Dr. John Emeka Akude
Profesor e investigador en relaciones internacionales,
Universidad de Colonia

Introducción

El Estado moderno africano fue impuesto a través de los procesos de imperialismo y colonialismo –procesos que integraron a los Estados africanos de manera marginal en la economía política internacional, principalmente debido al interés de los Estados colonizadores en que éstos les suministraran materia prima para la producción industrial y se convirtieran en mercados para sus productos. La descolonización exitosa implicó el traspaso del poder político a una élite política que nació y creció en medio de prácticas, estructuras, valores e –invariablemente– intereses coloniales. De este modo, la protección de los intereses de clase, que implicaba la preservación de los valores e intereses coloniales, excluía todo intento de modificar la posición marginal de los Estados africanos en el sistema político-económico internacional. En consecuencia, el desarrollo económico y la capacidad institucional y la estabilidad del Estado se vieron debilitados ya que esta élite explotaba el poder estatal para compensar la falta de una base de recursos materiales, lo cual, a su vez, era el resultado del control de las empresas de los Estados colonizadores y otros Estados extranjeros sobre las estructuras de mando de sus economías. Por consiguiente, el desarrollo económico básicamente pasó a un segundo plano. En lugar de contribuir al desarrollo económico, la política de ayuda al desarrollo se utilizó para mantener a esta élite en el poder; y la política de las superpotencias durante la Guerra Fría hizo que el apoyo a los líderes africanos, independientemente de sus cualidades en materia de gobernabilidad, fuera aún más urgente para las superpotencias. Por su parte, los Gobiernos africanos mantuvieron sus relaciones con los amos coloniales salientes, en base a una complementariedad de intereses, otorgando enormes contratos a las empresas extranjeras, incrementando las oportunidades de inversión para dichas empresas y enriqueciéndose a través de acuerdos con las mismas. La ayuda y la inversión extranjeras y el comercio internacional, por tanto, contribuyeron al mantenimiento de los líderes africanos en el poder.

La utilización del poder estatal para la acumulación de riquezas condujo a una mentalidad “estática”,¹ convirtió a la política en un juego de suma cero y sembró la semilla de la discordia entre las partes que componen los Estados al politizar la identidad étnica y la religión. La violencia política se desencadenó en dictaduras militares e incluso guerras civiles, al tiempo que las superpotencias y los antiguos amos coloniales permanecieron impertérritos en su apoyo a quien quiera que asumiera el poder, independientemente de los medios. El fin de la Guerra Fría y las concomitantes demandas a los líderes africanos para que llevaran a cabo reformas económicas y políticas no sólo pusieron de manifiesto la naturaleza efímera del Estado sino que

¹ Una mentalidad “estática” se refiere a una situación donde los líderes se niegan a dejar el poder independientemente de la atenuada legitimidad de sus regímenes a través de la manipulación de elecciones, el encarcelamiento o incluso asesinato de la oposición y de los críticos, y de falsas promesas. Los líderes militares posponen indefinidamente las fechas prometidas para pasar el poder a los líderes elegidos de forma democrática alegando razones fabricadas. De esta manera, los contra golpes de Estado violentos e incluso las guerras civiles se convierten en los únicos medios posibles para sacarles del poder.

también precipitaron un proceso de fracaso y colapso en la mayoría de los Estados africanos. De este modo, la trayectoria histórica del Estado moderno africano se debe, en gran medida, a la eterna debilidad y a la proclividad al fracaso y al colapso. ¿Qué es un Estado y qué significa su fracaso y su colapso? ¿Cómo explicamos el descuido del desarrollo económico en África por parte de sus gobernantes, lo que está invariablemente relacionado con la debilidad y el colapso del Estado? ¿Hay diferencias entre el proceso de construcción del Estado africano y aquél de los Estados más consolidados, por ejemplo, en el hemisferio norte? De ser así, ¿son estas diferencias las razones de la oscura situación en que se encuentra el Estado africano?

Definición de Estado, su fracaso y su colapso

Una noción del fracaso o colapso de un Estado debe partir de la comprensión de qué es un Estado porque “un Estado fallido o colapsado se caracteriza por lo que no es”.² Max Weber define un Estado como “una comunidad humana que reclama exitosamente para sí el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio determinado con límites determinados –la noción de territorio entendida como uno de sus rasgos característicos”.³ Basándose en Max Weber, Joel Migdal define el Estado, idealmente, como “una organización formada por varias agencias dirigidas y coordinadas por el liderazgo estatal (autoridad ejecutiva), que tiene la capacidad o la autoridad de establecer y poner en práctica las normas vinculantes para todas las personas, así como los parámetros para el establecimiento de las normas para otras organizaciones sociales en un territorio determinado, utilizando, de ser necesario, la fuerza para alcanzar sus objetivos”.⁴ Un elemento fundamental de esta idea es el monopolio de los instrumentos de violencia y coerción por parte del Estado dentro de un territorio determinado y la aceptación de este monopolio por la sociedad. Es igualmente fundamental la reivindicación del Estado moderno de la capacidad de administrar estas tareas en las tres áreas clásicas del orden normativo: el establecimiento de normas por medios legislativos, la aplicación de sanciones en casos de desviaciones de la norma y su respectiva ejecución. Weber también subraya que la característica que distingue al Estado moderno de su predecesor es la impersonalidad: la separación del cargo con el titular y una base legal racional para el ejercicio de la autoridad. La lógica de este desarrollo (del Estado personalizado al impersonal), tratado de igual modo por Weber, se ha perdido, de alguna manera, en el tratamiento actual poco sistemático de la etiología del colapso del Estado.

Los conceptos del fracaso y el colapso del Estado han sido víctimas de una ambigüedad conceptual de nuestros tiempos, ya que estos términos han sido utilizados de manera intercambiable.⁵ Los primeros intentos de clarificar conceptualmente los términos a través de una distinción de los mismos se llevaron a cabo por Tetzlaff⁶ y Rotberg.⁷ Tetzlaff concibe el fracaso del Estado como un proceso multidimensional a largo plazo donde el colapso del Estado es el punto final distintivo de este proceso. Identificó dos dimensiones del fracaso del Estado: la pérdida de legitimidad –la atenuación gradual de la autoridad del Estado debido a la negación de los ciudadanos insatisfechos a obedecer al Estado en base a su percepción de éste como incapaz o represor, o ambos; y la pérdida de eficacia –el acentuado mal funcionamiento de las instituciones del Estado (que puede ocurrir por la falta de recursos o la carga de la deuda), lo cual convierte al Gobierno en irrelevante para sus ciudadanos.

² Clapham, Christopher, “Failed States and Non-States in the Modern International Order”, documento presentado en la Conferencia sobre Estados Frágiles, Universidad de Florencia, Italia, abril de 2000.

³ Draghici, Simone, “Max Weber: The Profession of Politics”, Plutarch Press, Washington DC, 1989.

⁴ Migdal, Joe, “Strong Societies and Weak States”, Princeton University Press, 1988.

⁵ El concepto del fracaso del Estado fue introducido por Helmen y Ratner (1993), mientras que el concepto del colapso fue introducido por Zartman, William I. (ed.), “Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority”, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado; y Londres, 1995. Varias publicaciones posteriores usaron los términos de manera intercambiable.

⁶ Tetzlaff, Rainer, “Afrika zwischen Zivilisierung und Zerfall des Staates: zu den gewaltsamen Umbrüchen nach dem Ende des Kalten Krieges”, en *Institut für Afrika-Kunde* (Hg.), Afrika-Jahrbuch, Leske und Budrich, Opladen, pp. 34-47, 1999.

⁷ Rotberg, Robert, “The Failure and Collapse of Nation-States: Breakdown, Prevention, and Repair”, en Rotberg, Robert (ed.), *When States Fail: Causes and Consequences*, Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2004.

La observación de Rotberg es similar a la de Tetzlaff y ve al colapso del Estado como el punto final de un proceso de decadencia institucional y funcional que comienza con la vulnerabilidad del Estado y avanza por etapas de debilidad, en proceso de fracaso y fracaso antes de alcanzar la etapa de colapso. Esta progresión no es automática ya que podría ser terminada en cualquier etapa mediante la ingeniería política (buena gobernabilidad).⁸ El punto de partida de Rotberg es que los Estados modernos existen para brindar un método descentralizado de provisión de bienes políticos a los habitantes de sus territorios. “Sin embargo, es su desempeño -con base en los niveles de la provisión eficaz de los bienes políticos más fundamentales- el que distingue a los Estados fuertes de los débiles y a estos últimos de los fallidos o colapsados”. Rotberg construyó una jerarquía de bienes políticos encabezada por la seguridad, en particular la seguridad humana, seguida de la provisión del orden público, la participación política libre y abierta, la atención médica, las instalaciones educativas, y las infraestructuras físicas y sociales, entre otros, en ese orden. Los Estados fuertes, por lo general, tienen un buen desempeño (aunque con variaciones) a lo largo de este espectro, pero los débiles no. “Cuanto peor sea el desempeño de los Estados débiles, criterio por criterio, más débiles se volverán y esa debilidad cada vez más tenderá a convertirse en fracaso, de ahí la subcategoría de la debilidad que se denomina ‘en proceso de fracaso’”.⁹ Los Estados en proceso de fracaso se convierten en Estados fallidos si este deterioro no se detiene. Según Rotberg, los Estados fallidos están caracterizados por la violencia, “pero no es la intensidad absoluta lo que identifica a un Estado fallido. En realidad, es la naturaleza perdurable de la violencia”¹⁰ como resultado del persistente debilitamiento del Estado. De este modo, “un Estado fallido es un sistema de gobierno que ya no es capaz o ya no está dispuesto a ejecutar las tareas básicas de un Estado-nación en el mundo moderno”.¹¹ Los Estados fallidos también se caracterizan por infraestructuras deterioradas y destruidas, la floreciente corrupción, el bajo producto interno bruto, el endeudamiento con instituciones financieras internacionales (IFIs), la falta de respeto hacia la moneda local y la pérdida de legitimidad, entre otras. Nuevamente, esta situación podría gravitar hacia el colapso, una situación muy inusual que se caracteriza por la casi-desaparición del Estado, si no se contiene. Para Rotberg, “un Estado colapsado es una versión inusual y extrema de un Estado fallido. Los bienes políticos se obtienen a través de medios privados o *ad hoc*. Un Estado colapsado presenta un vacío de autoridad. Es una mera expresión geográfica; un agujero negro en el que ha caído un sistema de Gobierno fracasado”.¹²

De manera similar, Zartman considera el colapso del Estado desde la perspectiva de la incapacidad de un Estado de desempeñar sus funciones, que resume como la autoridad soberana, la institución de toma de decisiones y el garante de seguridad para un territorio poblado¹³. Si bien no presenta todas las etapas del deterioro de las capacidades del Estado, Zartman llegó a una conclusión muy similar a la de Rotberg en la que el colapso del Estado es “una situación por la cual la estructura, la autoridad (poder legítimo), las leyes y el orden político se han desmoronado y se deben construir de alguna manera, nueva o antigua”.¹⁴ Habiendo hecho justicia a la claridad conceptual, sigue siendo necesario intentar explicar la omnipresencia de este fenómeno en el continente africano.

⁸ El concepto de buena gobernabilidad aquí mencionado es del autor y no el concepto ortodoxo del Banco Mundial.

⁹ Helmen y Ratner, op.cit.; Zartman, op.cit.

¹⁰ Tetzlaff, op.cit.

¹¹ Rotberg, op.cit.

¹² Banco Mundial, “Governance and Development”, D.C., 1992.

¹³ Helmen y Ratner, op.cit.; Zartman, op.cit.

¹⁴ Rotberg, op.cit.

Mala gobernabilidad y fracaso/colapso del Estado en África

El punto básico de la mayoría de las explicaciones teóricas del colapso del Estado en África es la mala gobernabilidad y, por ende, la promoción de la buena gobernabilidad y la democracia se ha convertido en un pilar crítico de la política de desarrollo, aunque infructuosa en África en este momento. El principal problema con la promoción de la democracia es que no hay una teoría generalmente aceptada de la democratización que guíe el proceso. Por consiguiente, refleja una confusión de agendas. Mientras que las instituciones de desarrollo internacionales dominadas por el liberalismo y los académicos remarcan la promoción de los derechos humanos y los principios democráticos como la panacea para el subdesarrollo, la historia demuestra lo contrario.

Al contrastar el desarrollo histórico de los Estados del tercer mundo con aquél de los Estados modernos europeos, Ayoob¹⁵ sostiene que las grandes expectativas que la comunidad internacional tiene respecto de los Estados jóvenes del tercer mundo son, en realidad, parte del problema. Manifiesta que el principal problema de la construcción del Estado para el tercer mundo es que carecen del tiempo que requiere la construcción de un Estado para llegar a la madurez y que la prisa por alcanzar este nivel sumerge a estos Estados ya débiles en una crisis de legitimidad. A sólo décadas de su independencia, se espera que el tercer mundo alcance un nivel que a los maduros Estados europeos les llevó cientos de años alcanzar. "El problema para los Estados del tercer mundo se ha exacerbado por el hecho de que están bajo presión por demostrar rápidamente la condición adecuada de Estado y por realizar la tarea de la construcción del Estado de una manera humana, civilizada y consensuada, y hacer todo esto en una era de política masiva." Además, se agregan las demandas de competir en el sistema internacional con los Estados más fuertes, ya establecidos y con una mejor organización, lo que obliga a los países del tercer mundo a alcanzar sus metas en el menor período de tiempo posible o, de lo contrario, se arriesgan a ser ridiculizados y engatusados. La única salida para estos Estados débiles es abreviar y acortar algunos de estos prolongados procesos para ahorrar tiempo. Esto colocó a los Estados del tercer mundo en un aprieto en materia de seguridad. El problema se agrava aún más por las demandas del sistema internacional de que estos Estados traten a sus ciudadanos humanamente durante las primeras etapas de la construcción del Estado.

Según Ayoob, los Estados europeos nunca experimentaron esta presión. Tuvieron la oportunidad de construir sus Estados libres del peso de las demandas de respetar los derechos humanos y la democracia. Estas demandas llegaron después cuando los Estados ya habían resuelto el problema de la cohesión interna. Esto marca una gran diferencia entre el contexto internacional con el que tienen que lidiar los Estados africanos respecto del que tuvieron que tratar los Estados europeos. De este modo, disponemos de algo que se asemeja a una guía teórica: la democratización requiere de tiempo y de un Estado relativamente estable, humano y civilizado. El problema con este análisis es que es demasiado simplista, al menos, para el contexto africano. Su máxima es: démosle a los Estados del tercer mundo más tiempo y madurarán y se democratizarán. Creo que es un concepto erróneo. Reconozco el hecho de que los Estados necesitan tiempo para madurar pero lo que más necesitan es una clase gobernante que trabaje para conseguir el desarrollo económico, que a su vez fortalecerá las instituciones del Estado y democratizará a la sociedad cuando y como sea posible. Sin dedicación, el tiempo no se utilizará de manera fructífera y son los imperativos de la buena gobernabilidad y la democracia que harán que la clase gobernante se dedique al desarrollo económico, como lo veremos más adelante.

Otra posible lección del análisis de Ayoob es que la comunidad internacional debería dejar a los Estados débiles tranquilos para que se desarrollen y se democratizen a su propio ritmo.

¹⁵ Ayoob, Mohammed, "State-making, State breaking and State Failure: Explaining the roots of third world insecurity", en Goor, Lucvan de et al (eds.), *Between Development and Destruction: An Inquiry into the causes of Conflict in Post-Colonial Societies*, Martins Press, Nueva York, 1996.

Esto es peligroso porque –como se planteará más adelante– los líderes de la mayoría de los Estados africanos no están interesados en el desarrollo económico. El uso del poder para amasar riquezas hace que la personalización y el abuso del poder sean inevitables. El poder personal coarta la institucionalización y debilita el Estado.

Si bien el análisis de la buena gobernabilidad del Banco Mundial puede ser apropiado, creo que representa una refundición de efectos múltiples con causalidad, porque, según mi observación del África subsahariana, la mala gobernabilidad no es simplemente la causa del colapso del Estado; en realidad, la mala gobernabilidad y el colapso del Estado se cuelan en los intersticios de la trayectoria anteriormente mencionada del surgimiento del Estado moderno africano. La gobernabilidad se ha definido como la “manera en que se ejerce el poder para administrar los recursos económicos y sociales de un país para el desarrollo”.¹⁶ La mala gobernabilidad implica la administración de poder de manera que no promueve el desarrollo económico. Por tanto, la pregunta es: ¿Por qué se utilizaría el poder de forma que no fomente el desarrollo económico? Tras un estudio de la historia de los países desarrollados y en vías de desarrollo, puedo esbozar que África carece de un conjunto de imperativos que impulsó a los líderes de Estados económicamente fuertes y políticamente capaces a promover el desarrollo económico –lo que invariablemente requiere el establecimiento de una fuerte burocracia estatal y la introducción de la democracia. Nuevamente, esto es un resultado de la trayectoria de desarrollo del Estado africano. Con este tipo de análisis, espero corregir el enfoque poco sistemático del estudio de las causas del colapso del Estado, que se ha convertido en algo habitual en los estudios actuales al hacer una concatenación entre el desarrollo económico y el Estado fuerte, por un lado, y el subdesarrollo económico y el Estado débil, por el otro. ¿Cuáles son estos imperativos y cómo influyen en el desarrollo económico y la capacidad administrativa estatal?

Imperativos de la buena gobernabilidad y la democracia

La historia de los Estados desarrollados y en vías de desarrollo demuestra que un conjunto de imperativos ha impulsado a los constructores del Estado a decidirse por alcanzar el desarrollo económico, fortalecer las instituciones estatales y democratizarse. Estos imperativos incluyen:

- a) la necesidad del Estado de sostenerse a sí mismo a través de impuestos;
- b) la obligación del Estado de mantener la estabilidad interna para protegerse de agresores externos;
- c) la capacidad del Estado de obtener ingresos de bases elásticas;
- d) la separación del poder económico y político;
- e) con referencia a los Estados que se desarrollan tardíamente, se debe agregar otro ímpetu, el nacionalismo o “el deseo de alcanzar el nivel de Occidente”.

Estos imperativos pueden no ser exhaustivos, pero son fundamentales para marcar el comienzo de la promoción del desarrollo económico y la democracia.

- a) Recordando el desarrollo histórico de los Estados europeos, Charles Tilly observa que la guerra y su preparación jugaron un papel importante en el surgimiento de estructuras estatales administrativas robustas y duraderas. La preparación para la guerra y el despliegue de medios coercitivos durante ésta presentaron a los líderes dos dilemas, que se podrían resolver mejor con la administración regular de las tierras, los bienes y las personas para mantener la subyugación de las personas conquistadas, por un lado, y con la creación de una infraestructura de impuestos, suministros y administración para garantizar la continuidad, por el otro.¹⁷ La guerra involucró a guerreros en la extracción, una situación para la cual debían brindar paz y estabilidad interna. La extracción de recursos financieros (impuestos) involucró a los Estados en

¹⁶ Banco Mundial, op.cit.

¹⁷ Tilly, Charles, “Coercion, Capital and European States: AD 990-1990”, Blackwell Publishers, Oxford, 1992.

el desarrollo económico e indujo la cooperación entre los guerreros (constructores del Estado) y los portadores de recursos (la burguesía). De este modo, los dos grupos se convierten en partes interesadas en el proyecto de construcción del Estado. Por lo tanto, una cooperación entre los guerreros (constructores del Estado) y el grupo portador de recursos en la sociedad europea (burguesía) creó el Estado moderno europeo, como los ejecutores de coerción quienes “recurrieron a los manipuladores de capital para sus propios fines”.¹⁸ La consecuencia de esta cooperación fue la unión de distintos estratos sociales porque el desarrollo económico es la intersección de los intereses de clases sociales divergentes que facilita la movilización de la sociedad. De este modo, el nacionalismo se convierte en un instrumento de movilización social para el desarrollo económico. Hannah Arendt se refería a este desarrollo cuando escribió que “la burguesía se ha desarrollado dentro y junto con el Estado-nación”.¹⁹ Este desarrollo está detrás de la definición inicial de Marx del Estado como un comité ejecutivo que gestiona los asuntos de la burguesía.²⁰ Estas relaciones promueven la tendencia hacia la institucionalización y fomentan un interés simbiótico en el funcionamiento de esas organizaciones, que surge para estructurar las interacciones (burocracia moderna), según lo explica Weber. Por lo tanto, Leftwich²¹ estaba en lo cierto al decir que “para Max Weber, (...) el Estado moderno y su naturaleza burocrática fue tanto la consecuencia como la condición del desarrollo capitalista”. Por lo tanto, el imperativo de supervivencia creó y sostuvo las instituciones del Estado europeo, fortaleciéndolo. Este imperativo no está presente en África porque los líderes africanos dependen principalmente de fuentes externas de ingresos para administrar el Estado: ingresos provenientes de empresas extranjeras por la extracción de materia prima y la ayuda al desarrollo. No es de extrañarse que hayan descuidado la promoción del desarrollo económico (buena gobernabilidad) por tanto tiempo.

b) En la primera etapa de la formación del Estado moderno en Europa, la inestabilidad era proclive a la invasión externa y los Estados que no lograron resistir dichas invasiones simplemente perecieron.²² Por lo tanto, la necesidad de supervivencia obligó a los Estados modernos europeos a conservar una estabilidad interna a través de una gobernabilidad receptiva. Las instituciones y sus estructuras organizacionales fueron los medios de esta respuesta. En África, por el contrario, no existe una inseguridad internacional ya que los líderes africanos tomaron medidas para crear una atmósfera “pacífica” entre ellos. Uno de los artículos iniciales que establecieron la Organización para la Unidad Africana abordaba la inviolabilidad de los límites coloniales. Con eso, los líderes africanos se aseguraron internacionalmente y hasta pudieron librar guerras con sus propios ciudadanos sin temor de que un agresor externo utilizara la situación para atacarlos.

c) Este imperativo de supervivencia estatal fue igualmente importante para el surgimiento de la democracia en Europa. También en este caso, el papel de la economía fue fundamental. Los monarcas primeramente se vieron obligados a compartir el poder con los parlamentarios porque necesitaban obtener ingresos de bases elásticas; es decir, bases de ingresos que aumentaban si existía una motivación positiva y viceversa. En consecuencia, “mientras más elástica fuese la base de ingresos, mayor era el nivel de control sobre las políticas públicas que el soberano debía otorgar a aquellos cuyo dinero buscaba apropiarse para fines públicos”.²³ Cabe destacar que, en este contexto, los parlamentarios aparecieron por primera vez en Inglaterra cuando un monarca medieval se vio forzado a negociar con los ciudadanos porque buscaba gravar “los bienes movibles”.²⁴ Aquí vemos una conexión entre el imperativo financiero para la supervivencia

¹⁸ Jackson, Robert H., “Quasi-States: Sovereignty, International Relations and the Third World”, Cambridge University Press, 1990.

¹⁹ Arendt, Hannah, “The Origins of Totalitarianism”, Harcourt, Brace and World, Nueva York, 1951.

²⁰ Marx, Karl, “Manifiesto of the Communist Party” in *Marx/Engels, Selected Works, Vol. 1*, Foreign Languages Publishing House, Moscú, 1859/1958

²¹ Leftwich, Adrian, “States of Development”, Polity Press, Cambridge, 2000.

²² Jackson, op.cit.

²³ Bates, Robert H., “The Economic Bases of Democratisation” en Joseph (ed.), *State, Conflict and Democracy in Africa*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado, 1999.

²⁴ Mitchell, Sidney Knox, “Taxation in Medieval England”, Yale University Press, New Haven, 1951.

estatal y la democracia. En este sentido, la situación africana es notablemente diferente. Las principales fuentes de ingresos para los Estados del África subsahariana (excepto Sudáfrica) no son elásticas (materia prima y ayuda al desarrollo) y, por tanto, los Estados no persiguen el desarrollo económico a través de la buena gobernabilidad y el fortalecimiento de la capacidad burocrática del Estado.

Este factor (la obtención de ingresos de fuentes elásticas) es de vital importancia en la economía política moderna de la buena gobernabilidad porque las economías modernas dependen de infraestructuras en funcionamiento -carreteras, mercados, energía eléctrica, instalaciones de transporte y comunicación, y sistemas educativos y de salud, entre otras- para operar efectivamente y contribuir al crecimiento y el desarrollo. La provisión de estas instalaciones ha sido responsabilidad del Estado (al menos hasta el triunfo del neoliberalismo) y, así, ha contribuido con el ejercicio de la autoridad del Estado a través de instituciones estatales. La consecuencia es que la gobernabilidad en materia de desarrollo y la institucionalización del Estado van de la mano.

d) Otro factor que influyó el nacimiento del Estado fuerte y la democracia en el mundo occidental fue la separación del poder político de la riqueza privada. En Europa occidental, por ejemplo, la Revolución Francesa del siglo XVIII y las revoluciones democráticas del siglo XIX despojaron a las monarquías de su poder político dejándoles un considerable poder económico. Hasta entonces, las revoluciones comerciales e industriales habían influido el surgimiento de un grupo económicamente poderoso que no controlaba el poder estatal de manera directa. En consecuencia, el poder económico en Europa occidental residía en los capitalistas y las familias reales mientras que el poder político estaba en manos de la pequeña burguesía. La experiencia de Estados Unidos en este sentido también fue similar. Dos académicos destacan que, en un principio, los angloamericanos controlaban el poder económico y político; sin embargo, con el correr del tiempo, los ricos iban de la Casa Blanca a la sala de juntas, dejando el poder político en manos de los líderes de las comunidades de inmigrantes.²⁵

La separación del poder político y económico es necesaria porque suscita una relación simbiótica entre los dos grupos más poderosos de la sociedad que contribuyen con la buena gobernabilidad: los ejecutores del poder político (constructores del Estado) dependen de los ejecutores del poder económico (poseedores de recursos) para financiar la guerra y la administración pública mientras que los ejecutores del poder económico dependen de los ejecutores del poder político para que haya paz, estabilidad y una infraestructura que funcione. La relación se basa en las instituciones estatales. Analizando el éxito de las sociedades asiáticas recientemente industrializadas, Kohli introduce una metáfora que es muy ilustrativa de este caso: "si se considera al proceso de la industrialización como un carruaje, se puede imaginar a los Estados y a los empresarios como dos caballos que lo tiran".²⁶ Es fundamental para esta relación que estos grupos sean endógenos. No hay fuentes externas que apunten a los Gobiernos estatales cuando no son capaces de obtener sus bases de ingresos internamente. De este modo, considerada desde una perspectiva histórica teórica, la misma lógica política y económica de la construcción del Estado contribuyó enormemente al desarrollo económico, así como a un Estado fuerte y a la democracia; esta lógica es la de la buena gobernabilidad. El denominador común de la lógica es la determinación de la clase política para garantizar su supervivencia en un ambiente hostil. Esta lógica está ausente en África porque el dominio de las cumbres de mandos de las economías africanas por parte de firmas extranjeras obligó a los líderes africanos a utilizar el poder estatal para el engrandecimiento personal (corrupción), y así se convirtieron en el grupo autóctono que controla tanto el poder político como el económico. Por lo tanto, podían descuidar el desarrollo económico y la democracia sin consecuencias para sus regímenes. En cierto sentido, el desarrollo económico podría dañar sus intereses ya que podrían emerger nuevas clases que lucharían por quitarles el poder político.

²⁵ Dahl, Robert, "Who Governs? Democracy and Power in an American City", New Haven, 1961.

²⁶ Kohli, Atul, "State-Directed Development: Political Power and Industrialisation in the Global Periphery", Cambridge University Press, 2004.

Por lo tanto, es ilógico separar el surgimiento del desarrollo y la democracia del carácter del Estado. La trascendencia de este esquema analítico es que un sistema estatal basado en la autopreservación y el autosustento es necesariamente una precondition favorable para el fortalecimiento estatal (institucionalización y democratización), que se basa fundamentalmente en el bienestar económico (desarrollo). Las experiencias europeas y estadounidenses son igualmente análogas a la situación asiática. Los éxitos económicos de los Tigres del Este Asiático no se podrían explicar adecuadamente fuera del ámbito de la fortaleza y las ambiciones imperiales de China y Japón, lo que moldeó el sistema estatal de Asia del Este de manera considerable. Al estar situados entre dos superpotencias regionales con ambiciones imperiales, el mensaje para estos Estados es claro: deben fortalecerse o arriesgarse a perder su soberanía; y la fortaleza del Estado, al estar basada en el poder económico, significa que estos Estados deben fortalecerse económicamente para mantener la soberanía. La soberanía de Taiwán y Hong Kong sigue siendo un tema espinoso en los asuntos internacionales. Sólo hace sesenta años, Corea era una colonia japonesa. ¿Es de extrañarse que estos Estados se encuentren entre los pujantes "Tigres Asiáticos" actuales? Ha habido otras explicaciones que fundamentan el éxito económico de los "Tigres Asiáticos". Por ejemplo, Susan Strange lo atribuye a la enorme asistencia económica que Estados Unidos ofreció a estos Estados para impedir que simpatizaran con el comunismo.²⁷ Si bien esto puede ser cierto, no explica por qué los Estados africanos, que también recibieron esa asistencia, tanto de Occidente como de Oriente, no lo lograron. Mi punto es que la determinación de la élite gobernante está ausente en África. El proceso de desarrollo de estos Estados ha sido dirigido por las instituciones estatales (burocracia). En el caso de Japón, Johnson sostiene que una burocracia determinada y aislada ha sido el motor que impulsó el éxito económico de la nación. Así manifiesta que, en Japón, "los políticos reinan y los burócratas estatales gobiernan".²⁸ Esta determinación está basada en la hostilidad del mundo y el deseo de garantizar la supervivencia en él, como sostiene Johnson.²⁹ Así, un quinto imperativo, con referencia a los Estados que se desarrollan tardíamente, podría ser el deseo de alcanzar el nivel de Occidente.

e) Los Estados modernos no europeos (Asia del Este, algunos ex-Estados comunistas, Botswana) ,que han buscado seriamente y alcanzado un mínimo de desarrollo han sido impulsados en esta dirección no sólo por el deseo de sobrevivir en un mundo hostil sino también por el deseo de alcanzar a Occidente y, posteriormente, de estar en una posición de resistir el imperialismo occidental. Gran parte de los ex-Estados socialistas que alcanzaron el desarrollo económico ,durante la Guerra Fría estuvieron parcialmente impulsados por este deseo. La competencia entre las dos ideologías y la voluntad de no perder también fueron importantes. En todos estos casos, las instituciones estatales han sido fundamentales; por supuesto, motivadas por la clase política. Se ha observado que la "naturaleza distintiva de los Estados de desarrollo es que sus fines políticos y las estructuras institucionales (especialmente sus burocracias) han sido fomentadas desde la perspectiva del desarrollo, mientras que los objetivos de desarrollo han sido impulsados desde una visión política. Porque en el centro de estos Estados, fundamentalmente los factores políticos han moldeado la urgencia, el ímpetu y el ritmo de las estrategias de desarrollo a través de las estructuras del Estado".³⁰ Este imperativo está ausente en los Estados africanos. La explotación del poder estatal para la acumulación de la riqueza condujo a la politización de la identidad étnica y la religión, lo que obliteró el surgimiento de un sentimiento de comunidad y dio a los Estados africanos una naturaleza de no desarrollo.

La importancia de este sentimiento de comunidad entre los componentes de un Estado-nación

²⁷ Strange, Susan, "The Retreat of the State: The Diffusion of Power in the World Economy", Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

²⁸ Johnson, C., "Introduction: the Taiwan Model", en Hsiung, J.S. (ed.), *Contemporary Republic of China: the Taiwan Experience 1950-1980*, Praeger Press, Nueva York, 1981.

²⁹ Johnson, C., "MITI and the Japanese Miracle", Stanford University Press, 1982.

³⁰ Castells, M., "Four Asian Tigers with a Dragon's head", en Appelbaum, R.P./Henderson, J. (eds.), *States and Development in the Asian Pacific Rim*, 1992; Leftwich, Adrian, "States of Development", Polity Press, Cambridge, 2000; Pempel, T.J., "The developmental regime in a changing world environment", en Woo-Cummings, M. (ed.), *The Developmental State*, Cornell University Press, Ithaca, 1999, pp. 137-181.

³¹ Holsti, Kalevi J., "The State, War and the State of War", Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

moderno en la construcción de un Estado fuerte ha sido remarcada por Kalevi Holsti³¹ con el concepto de "legitimidad horizontal" -un factor deficiente en los Estados africanos modernos y que invariablemente afecta la falta de "legitimidad vertical", ya que estas partes constitutivas son raramente leales al Estado. Sin embargo, Davidson³² esboza la tesis de que esta deficiencia en la legitimidad horizontal tiene sus orígenes en los tiempos coloniales del Estado africano moderno que reunió a varias naciones bajo un mismo paraguas estatal. Tanto Davidson como Holsti expresan la visión de que la falta de reconocimiento y la negación de la existencia de Estados africanos precoloniales por parte de los colonizadores es la raíz del problema. Asimismo, Davidson destaca que los símbolos son muy importantes para otorgar cohesión a un Estado-nación que él ejemplifica con la corona del Rey inglés y el Taburete Dorado de los Asantes. Su análisis contrafáctico enfatiza la posibilidad de un sentimiento de afiliación nacional entre los africanos si los Estados precoloniales hubiesen sido utilizados como base para los Estados africanos poscoloniales -una cualidad que habría otorgado más estabilidad y cohesión social a los Estados africanos poscoloniales. El rechazo de los Estados africanos precoloniales como base de los Estados poscoloniales es otra reflexión sobre la complementariedad de los intereses entre los colonizadores salientes y la nueva clase política africana: los colonizadores tuvieron que rechazar la posibilidad de los Estados africanos precoloniales para justificar las ideologías coloniales de dominio que veían a los africanos como seres inferiores carentes de las capacidades organizacionales requeridas para la construcción de un Estado. La nueva clase política africana rechazó este concepto porque el entorno colonial fue la base de su dominio y aceptar a los Estados africanos precoloniales como base para los Estados poscoloniales haría simplemente insignificantes a estas élites. Las estructuras administrativas, la actitud, las leyes y los límites coloniales fueron entonces aceptados como modelos para los Estados africanos poscoloniales en detrimento de estas sociedades. "Entonces, éstos, al ser modelos extranjeros, no lograron la legitimidad ante los ojos de la mayoría de los ciudadanos africanos y pronto se demostró que eran incapaces de proteger y promover los intereses de esos ciudadanos, excepto los de una minoría".³³ El componente espiritual que brindó el Taburete Dorado introdujo una base de cohesión de identificación -la falta de ésta hizo que el establecimiento del Estado moderno africano fuera una carga para el hombre negro. Utilizaré el ejemplo de Nigeria para ilustrar cómo el hombre negro ha estado soportando esta carga.

Sin embargo, queda agregar que el descuido del desarrollo económico y de la institucionalización del Estado por parte de la clase gobernante se podría remontar a la orientación extranjera de esta clase, lo que hace que la promoción (extranjera) de la buena gobernabilidad y la democracia sean esenciales ya que esta clase no depende necesariamente de las actividades económicas de sus ciudadanos para mantener el dominio político. La situación era notablemente diferente en el África precolonial, que era verdaderamente independiente. A modo de ejemplo, Labouret³⁴ narra cómo la necesidad de supervivencia estatal a través de los impuestos en el Imperio de Dahomey llevó a que el ministro de Agricultura administrara y posteriormente institucionalizara el censo del ganado para que esto le permitiera calcular los impuestos (que se gravarían sobre el ganado). Esta organización de los impuestos también jugó un papel en el desarrollo del calendario de Dahomey, que tenía trece meses reflejando los trece grupos de cazadores que debían proveer de carne al Rey todos los meses. Podría parecer exagerado designar estos acontecimientos como construcción institucional; sin embargo, lo son, sólo que en una etapa inicial, y ningún Rey puede darse el lujo de abjurar esas instituciones de la manera que los líderes africanos lo hacen en la actualidad. Nuevamente, los líderes de los Estados precoloniales africanos se involucraron en el desarrollo económico para optimizar los impuestos mediante la conquista de rutas comerciales y centros de producción. Por ejemplo, el deseo de controlar efectivamente el comercio de la sal y el oro (los dos artículos comerciales más importantes) llevó a que el antiguo Reino de Ghana librara una guerra contra los bereberes y Marruecos para

³² Davidson, Basil, "The Black Man's Burden: Africa and the Curse of the Nation State", Three Rivers Press, Nueva York, 1992.

³³ Davidson, op.cit.

³⁴ Labouret, Henri, "Africa before the Coming of the White Man", Walker and Company, Nueva York, 1962.

controlar no sólo las rutas comerciales sino también las minas de sal y oro. “Ni los suministros de sal ni los de oro estaban originalmente bajo el dominio de Ghana, pero se tomaron medidas para integrarlos ya sea por el comercio o por la expansión territorial. Ghana atacó hacia el norte hasta el Sahara y, hacia finales del siglo X, capturó el pueblo de Awdaghast a manos de los bereberes –un pueblo útil para el control de la sal extraída de las minas en el medio del desierto. De manera similar, Mali y Songhai buscaron asegurarse el control de Teghaza, que era el centro más grande de minería de sal. Songhai tomó el premio de Taghaza de los bereberes del desierto y lo conservó durante muchos años ante la oposición de Marruecos”.³⁵ Estos ataques necesitaban de una fuerte fuerza militar y las ganancias también se utilizaban para fortalecer a las fuerzas armadas. La mayoría de los líderes africanos actuales debilitan a las fuerzas armadas al politizarlas y negarles los fondos necesarios, prefiriendo formar ejércitos privados para garantizar la conservación del poder. Los Estados africanos precoloniales poseían características de derechos civiles y libertades constitucionalmente garantizados. En el Reino de Ashanti, por ejemplo, la carta que incluía setenta y siete leyes, presentada por el Asantehene (Rey) Anokye, sería la base constitucional del Estado. La carta identificaba la estructura y la división del trabajo en el Gobierno y buscaba regular la relación entre el Estado y el ciudadano. En varias otras partes de África, la cultura política autóctona africana emergente se protegía de la dictadura permitiendo que los gobernados criticaran a los gobernantes. Los trovadores y los historiadores tradicionales tenían derecho a criticar a los reyes sin temor a represalias. En el antiguo Reino de Oyo, los habitantes tenían el derecho de obligar al Alaafin (Rey) a suicidarse si abusaba de su poder. Los líderes africanos de la actualidad abusan de sus poderes y violan sus constituciones impunemente mientras puedan tapar los ojos de la comunidad internacional. Con estos ejemplos, llego a la conclusión teórica de que el Estado verdaderamente independiente, sin dependencia financiera externa, fomenta la institucionalización mediante la cooperación con los portadores de recursos autóctonos.

El fracaso del Estado nigeriano

La República Federal de Nigeria surgió como una nación independiente del tutelaje colonial británico en octubre de 1960. Más de un siglo de imperialismo y colonialismo británico en Nigeria situó a las cumbres de mando de la economía nigeriana bajo el control de empresas principalmente británicas y occidentales. La puesta en práctica gradual del programa de descolonización otorgó a los políticos nigerianos el control sobre los gobiernos regionales y delegó el control de los asuntos internacionales al gobierno colonial, antes de que éste abandonara finalmente el poder en 1960.³⁶ Al no participar en actividades productivas, dichos políticos carecían de una base económica sólida y, con el poder político en sus manos, procedieron a utilizarlo para compensar la carencia de una base de recursos sólida. De este modo, la corrupción invadió los asuntos políticos del país. Por ejemplo, el informe Justice Sutton, publicado el 16 de enero de 1957, acusó al Dr. Nnamdi Azikiwe, líder del Consejo Nacional de Nigeria y Camerún (NCNC), el partido gobernante en la Región Este, de invertir fondos públicos en el Banco Continental Africano (ABC) en el cual tenía participación. Como consecuencia, Azikiwe transfirió todos sus derechos y participaciones en el banco al gobierno de Nigeria Oriental, que se convirtió en propietario del banco. De manera similar, el informe de la Comisión de Investigación Justice Coker acusó al jefe Obafemi Awolowo, primer ministro de la Región Occidental y líder del Grupo de Acción (AG), partido a cargo del gobierno regional, de desviar fondos públicos, en concepto de 7.200.000 libras, de las arcas de la nación a las de su empresa privada, la Corporación Nacional de Inversiones y Propiedades. “Nos encontramos con pruebas de una administración mala e irresponsable –en realidad, atroz y criminal– y malversación de fondos públicos. Estamos satisfechos de que Awolowo tenga un profundo conocimiento sobre la desviación de grandes sumas de dinero (...) a las arcas del Grupo de Acción”. El Gobierno Regional Occidental, por lo

³⁵ Rodney, Walter, “How Europe Underdeveloped Africa”, Howard University Press, 1982.

³⁶ En 1957 los tres Gobiernos regionales del Norte, Occidente y Este estaban bajo el control de políticos nigerianos.

tanto, adquirió todas las propiedades que pertenecían a la empresa. La Región del Medioeste tuvo un destino similar en 1967.

El fenómeno de la corrupción fue aún más omnipresente en la Nigeria independiente, impulsando a la clase política a hacer todo lo que estaba a su alcance para alcanzar o mantener el poder. La violencia se convirtió en sinónimo de lucha por el poder político en todo el territorio nigeriano. Después de que el conflicto en la Región Occidental se intensificara e incluyera homicidios, peleas de puños en el Parlamento y fraude electoral en 1965, el mayor Nzeogwu derrocó al gobierno federal mediante un golpe militar en enero de 1966. En su discurso a la nación, justificando sus actos, dijo: “el objetivo del consejo revolucionario es establecer una nación sólida, unida y próspera, sin corrupción y conflictos internos. Nuestros enemigos son los especuladores políticos, los estafadores, los hombres que ocupan altos y bajos cargos, que buscan la permanente división del país para conservar sus cargos como ministros y personas importantes de desperdicio”.³⁷ Esta justificación sería repetida, con sólo menores alteraciones semánticas, por posteriores conspiradores de golpes de Estado hasta la década de los 90 -una reivindicación de que las cosas no han cambiado.³⁸ Aunque el mayor Nzeogwu transfirió voluntariamente el poder al oficial militar de mayor rango, el general Aguiyi-Ironsi, se interpretó que el golpe estaba motivado por cuestiones étnicas que llevaron posteriormente al asesinato del general Aguiyi-Ironsi, el pogromo contra los Igbos (el grupo étnico de Nzeogwu) en el norte de Nigeria, lo que posteriormente conduciría a la Guerra Civil nigeriana que duraría treinta meses entre 1967 y 1970.

Las enormes ganancias obtenidas a partir de la venta de petróleo crudo, como consecuencia de los incrementos de los precios de la OPEP en 1973 y 1978, fomentaron el deseo de la clase burocrática político-militar nigeriana de obtener una acumulación primitiva. El Decreto de Naturalización de 1972 y el Decreto sobre el Uso de la Tierra de 1978 se promulgaron para facilitar la acumulación primitiva.³⁹ La corrupción aumentó y se convirtió en el principio que guiaba la participación en la vida pública nigeriana. Durante el proceso, la cuestión de la promoción del desarrollo económico fue totalmente relegada. La producción autóctona de bienes se descuidó porque la importación (de bienes de consumo) presentaba nuevas oportunidades para la malversación de fondos públicos. Hasta los palillos se importaban. Se tomaban créditos de instituciones financieras internacionales para financiar la corrupción, endeudando así a Nigeria a pesar de los ingresos provenientes del petróleo. Por ejemplo, la presidencia de Shagari, entre 1979 y 1983, heredó 2,8 mil millones de nairas en reservas extranjeras de su predecesor y ganó unos 40,5 mil millones de nairas durante la presidencia. En 1983, a finales de su mandato, Nigeria estaba endeudada por un monto equivalente a 10,21 mil millones de nairas⁴⁰. La deuda aumentó a aproximadamente 33 mil millones de dólares estadounidenses a finales de la década de los 1990.

Los proyectos que supuestamente lanzarían a Nigeria a la industrialización se convirtieron, de igual manera, en una oportunidad para el autoenriquecimiento aumentando así el subdesarrollo y las privaciones existenciales de la población. Por ejemplo, Nigeria ha gastado millones de dólares en el establecimiento de plantas de acero que no funcionan. Lo mismo sucede con las refinerías petroleras. El suministro de energía eléctrica ha permanecido errático, en el mejor de los casos, con cortes de energía constantes. Esto contribuyó en mucho a la reducción de la utilización de la capacidad de las industrias nigerianas, hasta llegar a un 1 por ciento en algunos sectores.⁴¹ Los censos nacionales no son importantes para la planificación del desarrollo, debido a su politización para incrementar el acceso a los fondos públicos.

³⁷ Ver nota 28.

³⁸ Nigeria sufrió ocho golpes de Estado militares entre 1966 y 1993. El golpe de Estado de Dimka en 1976 y el de Orkar de 1990 fracasaron.

³⁹ El Decreto de Naturalización intentó dar al sector privado autóctono nigeriano acciones de control en empresas extranjeras tras el argumento de dependentistas de que el control extranjero de las economías africanas promueve el subdesarrollo. El programa fracasó porque las acciones eran compradas por políticos, y oficiales militares y burócratas de alto rango, no empresarios de verdad. El Decreto sobre el Uso de la Tierra otorgó la propiedad de la tierra al Estado de Nigeria, convirtiendo al Estado en el único beneficiario de su contenido; por ejemplo, los recursos minerales.

⁴⁰ Ver nota 28.

⁴¹ Banco Central de Nigeria, Informe Anual, 1992.

En medio de todas estas prácticas corruptas, empresas y gobiernos extranjeros colaboraron con políticos, oficiales militares y burócratas nigerianos para desviar fondos fuera del país. En 1985, Brian Sledgemore, un parlamentario británico, divulgó en detalle cómo los funcionarios nigerianos, con la complicidad del Banco Johnson Matthey de Londres, desviaron más de seis mil millones de nairas en importaciones ficticias. El testimonio de Nazir Chinoy, gerente del Banco de Crédito y Comercio Internacional (BCCI) ante el Comité del Senado estadounidense a cargo de la investigación de las actividades corruptas del banco tras su colapso en 1991, reveló cómo el banco pagaba grandes sumas en sobornos a los funcionarios nigerianos por los servicios prestados. Un ex funcionario público nigeriano y luego sarduana de Sokoto, Alhaji Dasuki, asumió la presidencia del banco en Nigeria con Alhaji Yar' Adua (hermano mayor del presidente actual), un ex oficial militar de alto rango y segundo jefe de Estado, como asociado cercano. Este banco jugó un papel fundamental en el escándalo que involucró 2,8 mil millones de nairas en 1978. Después del colapso del banco, su nombre en Nigeria se cambió a Banco Internacional Africano (AIB) que inmediatamente recibió una subvención de 500 millones de nairas del Banco Central Nigeriano en 1991. De manera similar, la Comisión de Investigación Justice Awoniyi a cargo del escándalo Bi-Water implicó a la Agencia de Garantía Crediticia para Exportaciones del gobierno británico por desviar 75 por ciento de los 100 millones de nairas del préstamo externo otorgado al Gobierno Estatal del Níger.⁴²

Los efectos de la corrupción, el descuido del desarrollo económico y la politización de la identidad étnica y la religión sirvieron para incapacitar a la burocracia nigeriana y destruir el tejido social del país. La negación de la presidencia de Babangida de aceptar un préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1986, junto con la posterior puesta en práctica del Programa de Ajuste Estructural (PAE), agravó el estado económico de los ciudadanos nigerianos, llevando a disturbios y manifestaciones violentas. Los salarios de los empleados públicos casi no se pagan, lo que incrementa la demanda de sobornos. Apenas existe un sistema de transporte público que funcione. Las instalaciones educativas y de salud están deterioradas y el desempleo y la inflación suben constantemente. La moneda nacional ha caído con una relación de alrededor de 160 nairas a 1 euro. Los asaltos a mano armada con consecuencias letales para las víctimas se han convertido en moneda corriente y se ha denunciado que los oficiales de policía colaboran con los asaltantes armados. Las fuerzas armadas son extremadamente débiles como consecuencia de su politización. El Estado nigeriano ha perdido la capacidad de proporcionar seguridad a sus ciudadanos y tiene aún menos capacidad para brindarles bienes políticos públicos. Por lo tanto, no es una exageración decir que el proyecto del Estado nigeriano ha fracasado.

Los efectos del descuido del desarrollo económico son más evidentes en el Delta del Níger, que sufre la contaminación ambiental como consecuencia de la exploración de petróleo y las antorchas de gas y la posterior destrucción de las actividades agropecuarias y la vida acuática. La priorización del concepto de responsabilidad corporativa social pública en el proceso de puesta en práctica de políticas neoliberales en la década de los 1980 dio al Estado nigeriano una excusa para finalmente abandonar sus responsabilidades en el Delta del Níger y dejarlo en manos de empresas petroleras, redundando esto en conflictos intercomunitarios violentos y en una pérdida total de la lealtad hacia el Estado.⁴³ Este hecho, junto con el truncamiento del traspaso del poder de las fuerzas armadas a las autoridades civiles de la administración de Babangida en 1993, destruyó finalmente las esperanzas de una Nigeria mejor que se habían alimentado durante la lucha por la independencia. Las comunidades comenzaron a reclamar el control de los recursos. El asesinato de Ken Saro Wiwa (líder de la lucha por una mejor situación en el Delta del Níger) a manos de la dictadura del general Abacha en 1997 dio origen a una serie de grupos violentos que demandaban el control de los recursos. Esos grupos comenzaron a financiarse a

⁴² Nwankwo, Arthur Agwuncha, "Nigeria: the Stolen Billions", Fourth Dimension, Enugu, Nigeria, 1998.

⁴³ Las políticas neoliberales fueron impuestas al Estado de Nigeria por acreedores multilaterales internacionales como una condición para seguir manteniendo las líneas de crédito.

sí mismos secuestrando trabajadores petroleros extranjeros al tiempo que también explotaban el fácil acceso a los mercados internacionales, abiertos por la globalización neoliberal, para vender petróleo crudo y comprar armas. Como consecuencia, los soldados nigerianos enviados al Delta "para mantener el orden público" se encontraron sumergidos en intercambios de fuego que resultaban en víctimas fatales. En la actualidad, los soldados y los oficiales de policía temen ser enviados al Delta del Níger. El Estado nigeriano ha perdido el monopolio sobre la violencia en este área y en otras. En Onitsha, por ejemplo, habitualmente los matones atacan los patios de las prisiones y liberan a los presos. Muchos grupos cuestionan la existencia del Estado nigeriano con demandas por la reestructuración o el abandono. Estos grupos incluyen organizaciones de libertad civil, como la extinta Alianza por la Democracia y la Conferencia Pronacional (PRONACO), y grupos secesionistas, como el Congreso del Pueblo Oduduwa (OPC), el Movimiento por la Supervivencia del Estado Soberano de Biafra (MASSOT) y el Movimiento por la Emancipación del Delta del Níger (MEND).

El fracaso del Estado nigeriano no podría concluir en su colapso porque se necesita un acto consciente por parte de un sector descontento de una élite fragmentada para que un Estado colapse. La élite política nigeriana aún está unida por la filosofía del enriquecimiento personal a través del acceso al poder estatal y un ataque consciente al Estado posiblemente le niegue a la élite esta oportunidad. Los ataques al Estado, por lo tanto, quedan en manos de la juventud, que no tiene la influencia para desestabilizar el orden central.

Conclusión

De este ensayo, se derivan conceptos teóricos básicos. El primero es que los Estados africanos necesitan portadores de recursos autóctonos para el desarrollo económico porque solamente éstos se encuentran en posición de desafiar al Estado para que busque éste desarrollo, siempre que los Estados dependan financieramente de los impuestos derivados de actividades económicas internas. Seguir los consejos de los portadores de recursos extranjeros (instituciones crediticias multilaterales y de capital internacional) no ha sido positivo para el desarrollo económico africano. Esto me lleva al segundo concepto: la dependencia de fuentes de ingreso extranjeras debilita a un Estado ya que obliga a los gobernantes a establecer alianzas con actores externos en detrimento de la sociedad en general. La promoción de la democracia es un desarrollo positivo por el simple hecho de que incluye a la democratización y el respeto por los derechos humanos en la agenda. Sin embargo, la creación de los imperativos de buena gobernabilidad y democracia podrían ser más fundamentales para marcar el comienzo de la búsqueda del desarrollo económico y la democracia. Aquí es donde podría comenzar la ayuda al desarrollo.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org